

MEMORIAS DE UN ASPIRANTE A PSICOLOGO

JOSE MALLART*

1.- NACIMIENTO E INFANCIA EN UN PUEBLO RURAL CATALAN

En el Alto Ampurdán, un pedazo norte lindante con Francia constituye el término municipal de Espolla, cuya parte sur tiene el núcleo del pueblo rodeado de viñas y olivares, que son sustituidos por alcornoques y bosques de robles o de hayas, a medida que el terreno se eleva acercándose a la frontera con el Rosellón. Allí está el lugar de mi nacimiento, de mi niñez y de mi primera juventud. Yo era el segundo de cuatro hermanos, todos varones. Siguiendo el derecho consuetudinario catalán el hijo mayor tenía en la familia una consideración especial que yo no envidié nunca; esto lo hice patente cuando mi padre, habiendo yo empezado a estudiar en la capital de provincia, quiso prepararme por si tenía que pasar a mi la primogenitura.

Desde pequeño aprendí a no acobardarme por la "tramontana", viento norte que inclinaba los árboles y, a veces, los tronchaba o arrancaba. Era para mi un espectáculo impresionante contemplar desde la terraza de mi casa, en días de

* Miembro Fundador de la Sociedad Española de Psicología.

tramontana, la bahía mediterránea de Rosas llena de embarcaciones refugiadas en espera de que el viento amainase para poder continuar su viaje. Era el viento que, años después, en Banyuls sur Mer, después de visitar en su gran Acuarium (1) (convertido en uno de los centros de investigación de Francia) las reacciones de una gran variedad de seres de la fauna marina, arrancó de mi cabeza mi pesado sombrero impermeable, que no volví a ver más.

Como la mayoría de los niños de mi pueblo, empecé mi escolaridad al cumplir mis cuatro años, en la sala de los pequeños, a cargo del maestro auxiliar. La escuela había sido declarada oficialmente Modelo de las elementales del Partido de Figueras. Los habitantes del pueblo éramos unos mil doscientos, contando los carabineros y sus familias. Los alumnos de la escuela éramos aproximadamente un centenar. Gracias a la subvención del Ayuntamiento, la escolaridad empezaba a los cuatro años. Antes de comenzar mi escolaridad ya mi hermano mayor me había iniciado en la lectura y la escritura, lo que facilitó mi adaptación escolar.

Cuando tenía siete años mi padre me inscribió en la clase de música, dada por un músico del pueblo, ejecutante en varios instrumentos musicales y, a la vez confeccionador de zapatos a la medida. Cuando éstos se estropeaban, también los podía remendar. Daba clases de solfeo a un hijo suyo y quiso aumentar sus ingresos profesionales extendiendo su clase a otros niños de la edad de su hijo. Mi padre, que era agricultor de fincas propias fragmentadas (régimen característico de aquella comarca) quiso que yo aprendiera música, sin merma para mi aprovechamiento escolar. Era alcalde del pueblo y pienso que quería dar ejemplo incluso a los habitantes de los pueblos vecinos, más pequeños, que estaban a unos dos kilómetros de distancia en dirección distinta.

Pronto se sumaron a la clase de música otros niños de mi edad. Pronto tuvo el pueblo una orquesta de niños dirigida por el músico-zapatero, que se reveló como hábil maestro, tocando varios instrumentos, y buen director de orquesta infantil. Pocos años después tocábamos en la iglesia del pueblo la misa de Perosi, dábamos conciertos en la sociedad "La Fraternal" y en otros pueblos vecinos. Mi instrumento musical era el violín. Primero fue un 3/4, a los trece años de edad ya tuve un violín de tamaño normal; a los dieciocho, instalado ya en Ginebra, compré un buen violín en la tienda de un anticuario. Por la sequedad de su madera y su fino sonido pensé en la posibilidad de que se tratara de un Stradivarius que había perdido la firma.

Recordaré que entonces la peseta estaba más alta que el franco suizo, y esto me facilitó la adquisición del violín.

Mis vacaciones de las épocas de estudiante en Gerona, en Barcelona, en Ginebra, en Madrid, de mi estancia en León y en Berlín, eran esperadas por mis compañeros de infancia en mi pueblo natal, para recordar o bien, repetir alguna de nuestras expansiones musicales.

No pensaba entonces que tal experiencia de infancia y de juventud me serviría en la práctica de orientación profesional y vocacional de sujetos que vinieran a consultar o a examinarse en las instituciones y servicios creados poco después en varias poblaciones importantes de España. En realidad, también eso me sirvió para ayudarme a pasar sin desmayo la carrera de obstáculos que tuve de joven, como tantos procedentes de un pueblo rural, sencillo, para aclimatarse socialmente a un medio urbano complejo. Pero en las dificultades que encontré me sirvió la Psicología Social y formativa aprendida tanto en las aulas y el laboratorio como en la vida en ambientes distintos que me dieron ocasiones diversas para estudiar y comparar en muestras encontradas en el inmenso mundo humano que se me presentaba. La comparación de situaciones diversas vividas en ambientes rurales y en ciudades, empezó a enseñarme mucho, que luego elaboré y sistematicé, a veces plasmándolo en alguna publicación, a veces animado por alguno de mis maestros, como Casiano COSTAL (Director de Escuela Normal en Cataluña) que fue quien me animó a ir a Ginebra, donde había un Instituto de Ciencias de la Educación, fundado por E. CLAPAREDE, autor del libro sobre "Psicología del Niño", que me había encantado.

Ginebra, más que Berna, la capital federal suiza, y más que Zurich, la capital de más población, era el centro de un oasis de paz constituido por aquella república federal dentro de un conjunto de países en guerra. Ya entonces se empezó a hablar de la vocación internacionalista de Ginebra porque allí se habían establecido y se desarrollaban varias organizaciones de ámbito mundial que dieron base a que se considerase que Ginebra era creadora de universalismo, una gran cualidad, que las autoridades de la Universidad de Ginebra me demostraron que era compatible con el patriotismo, con la resolución que tomaron en el caso del Profesor polaco LUTOSLAWSKI (marido de la escritora española Sofía CASANOVA, colaboradora del diario ABC, de Madrid), como *Privat-Dozent* de la Universidad de Ginebra, LUTOSLAWSKI había hecho en clase unas manifestaciones que la autoridad académica de la Universidad consideró ofensivas para Suiza y retiró al profesor polaco el permiso de dar clase en el ámbito universitario. Pero LUTOSLAWSKI invitó a los que quisiéramos seguir la clase en su casa y fuimos varios los que seguimos sus lecciones de Psicología de los pueblos.

Pero Suiza estaba entonces rodeada de países en guerra. Anteriormente

yo había pasado la frontera, a pie, desde mi pueblo, sin más dificultad que la presentada por las veredas de la montaña en mi ida y vuelta de Banyuls-sur-mer como excursión de pocos días.

En 1915, ya en plena guerra europea, tuve que proveerme de pasaporte con visado del Cónsul General de Francia en Barcelona. En la estación de ferrocarril de entrada a Francia fui sometido a un largo interrogatorio policial, en el que tuve que demostrar documentalmente que sólo iba a Ginebra a estudiar y sin pasar a un país enemigo de Francia.

Afortunadamente la estanquera de mi pueblo, me había dado una carta de recomendación para su primo de Ginebra que era Presidente de la Cámara Española de Comercio en Suiza. Este abrió mi paso hasta Suiza. Una vez en Ginebra, los hijos del Presidente de la Cámara de Comercio Española me ayudaron mucho para encontrar un buen hospedaje y empezar los trámites para inscribirme en la Universidad y en el Instituto de Ciencias de la Educación. Su hermana, que era profesora de Arpa en el Conservatorio de Ginebra, me dio invitaciones para asistir a los conciertos en que ella actuaba.

Me matriculé con derechos para las prácticas de Laboratorio de Psicología Experimental, que seguí asiduamente, como certificó el propio Profesor CLAPAREDE, incluyéndome con los alumnos que tenían que justificar documentalmente sus prácticas reglamentarias en el laboratorio de Psicología, muy suficiente para los que debíamos frecuentarlo.

Me encontré bien acogido, especialmente por el Profesor BOVET, que había dejado su Cátedra de la Universidad de Neuchâtel para ir a Ginebra y dedicarse a la dirección y la enseñanza en el Instituto de Ciencias de la Educación, fundado por CLAPAREDE, que lo ancló en la Universidad de Ginebra a través de su Cátedra de Psicología Experimental y de su laboratorio. De sus cursos y de otras enseñanzas de la Universidad de Ginebra en que me matriculé como "auditeur" debo mucho de mi formación psicológica y general, que se combinó con experiencias ginebrinas y suizas más amplias, como la de los cursos nocturnos de la Universidad de Ginebra.

Había ido a Ginebra con la idea de seguir en la Universidad y en la Escuela de Ciencias de la Educación, por lo menos, los cuatro semestres de ésta y los correspondientes a una selección que yo me había hecho formando un conjunto de ciencias psicopedagógicas y sociales.

Pensaba que aún tendría tiempo para dar alguna clase de castellano y de enviar crónicas para el diario de Barcelona titulado *Las Noticias*, que me dio la

credencial de cronista del diario.

Para lo primero, puse algún anuncio en el principal rotativo de Ginebra. Sólo me respondieron caballeros deseosos de lecciones de intercambio de Español con Alemán y de Español con Italiano. Acepté ambos intercambios. Después, con un compañero de clase suizo del cantón de los Grisons, tuve también ocasión de intercambiar frases de aquel idioma vernáculo que se podía oír un día al año en sesión especial del parlamente federal suizo, en Berna.

Como corresponsal del diario de Barcelona, envié algunas crónicas; pero estábamos en tiempo de guerra y la censura francesa interceptó alguna de mis crónicas. Viendo que no podía informar de lo que consideraba interesante para los lectores del periódico, dejé de enviar crónicas periodísticas y me dediqué exclusivamente a mis estudios académicos, centrados progresivamente en la Psicología.

Terminado el curso de verano de 1919, participé de la excursión de cuatro días que, dirigida por el Profesor CLAPAREDE, hicimos a las inmediaciones del Montblanc, majestuoso, con sus nieves perpetuas que llegaban hasta nuestros pies, procurando no llegar a pisar terreno de Francia, porque entre los excursionistas, había algunos alumnos cuya nacionalidad era de país beligerante del bando contrario a Francia.

Nos hospedamos en hoteles y regugios de montaña rodeados de nieve en pleno verano. En la convivencia de la excursión aprendí cosas de Psicología Social práctica que nunca he olvidado. El Profesor CLAPAREDE nos dijo: "De las cosas que hayáis aprendido en las clases, olvidaréis mucho; de las que aprendáis y viváis en esta excursión olvidaréis muy poco a lo largo de vuestra vida". En efecto, después de 62 años de aquella excursión recuerdo detalladamente todo lo que ví, oí y experimenté en aquellos cuatro días de observación, de nuevas experiencias y de convivencia organizada y bien dirigida hacia los objetivos propuestos.

2.- BRUSCO REGRESO A ESPAÑA

Para la vuelta de la excursión alpina tenía yo proyectado quedarme en Ginebra trabajando en la Biblioteca de la Universidad, donde había conseguido el acceso a la Sección de "Raros". Pero me llegó una carta de mi padre diciéndome que no me quedase más en Ginebra, ya que no quería que siguiera frecuentando

el Instituto J.J. ROUSSEAU, que fue "un descreído librepensador". El cura-párroco del pueblo había estado en casa viendo las publicaciones que tenía yo en mi librería y, habiendo encontrado obras de ROUSSEAU y de otros "autores laicos prohibidos", había hecho un expurgo, recomendando que me mandaran regresar para continuar mis estudios en España. En consecuencia mis padres me hicieron volver, por cuanto seguía dependiendo económica y sentimentalmente de ellos, pero decidí demostrar que yo no estaba "pervertido" como se temía.

Efectivamente, regresé a mi pueblo y pasé algún tiempo ordenando mis apuntes, mis ideas y mis libros, entre los que consideré provisionalmente integrados dos nuevos volúmenes del *Diccionario Enciclopédico*, que habían llegado recientemente a casa, por la suscripción que había hecho mi padre, al servicio de nuestra familia, ya numerosa.

Me pareció que mi regreso al pueblo fue bien acogido, especialmente por el cura-párroco, no sólo porque se había seguido su recomendación pastoral, sino porque había traído de Ginebra un buen violín, con el que yo podría ayudar mejor a reconstituir la orquesta juvenil y pensé que volvería a oírse en la iglesia parroquial la misa orquestada de Perosi.

Por otra parte, llegó la semana de Difuntos y pude asistir a los sermones que pronunciaba un predicador llegado de fuera. Uno de los sermones se refirió al comportamiento moral y a los castigos que le esperarían al cristiano que lo tuviera malo, llegando a decir que él también sería vicioso y malo si no temiera el castigo eterno. Esto determinó comentarios reprobatorios en la "peña" que se solía formar a la salida de la iglesia. El juicio dominante en los que habíamos oído el sermón fue, naturalmente, condenatorio de aquellas palabras del predicador. De tal juicio participó el cura-párroco, que al parecer obligó al predicador, a que, en el sermón del día siguiente, pidiera perdón por la ofuscación que había tenido en el sermón anterior.

Escribí y envié a Ginebra un artículo psicopedagógico por el que recibí francos suizos. Pensando que me quedaría algún tiempo en el pueblo, varios compañeros de infancia me pidieron que les organizase una clase colectiva para iniciarlos en la lengua francesa, cada vez más útil al otro lado de la frontera, aunque allí podían hablar catalán. Así, la sala central de la casa de mis padres fue convertida en aula de clase nocturna de idioma francés, mientras yo planeaba mis estudios posteriores.

3.- MI TRASLADO A LA CAPITAL DE ESPAÑA

Supe que en la Universidad de Madrid había una cátedra de Psicología Experimental a cargo del Dr. SIMARRO; pero era una cátedra correspondiente a los doctorados de Ciencias, de Medicina y de alguna otra carrera que se cursaba en la Universidad Central. Pero yo no tenía ni siquiera el curso preparatorio de alguna de tales carreras. Fui a ver como se desarrollaba el curso preparatorio de esas carreras en el gran anfiteatro de la Universidad de Madrid, en la calle de San Bernardo.

A Madrid llegué con orientaciones del Profesor catalán que oportunamente me aconsejó ir a estudiar a Ginebra. En mis primeros meses de residencia en Madrid me sentí mucho más lejos de mi tierra y de mi familia que cuando estaba en Ginebra, aunque tuve la suerte de ir a Madrid y de convivir allí con mi amigo Pedro ROSELLO (2).

Fui de exploración y me senté en aquel gran anfiteatro, que pronto se llenó de estudiantes, todos de sexo masculino. Luego llegó el Catedrático, Don Odón DE BUEN, con media docena de señoritas, que eran las únicas representantes del otro sexo. Ante su presencia protegida por el Catedrático, a cuyo lado se iban a sentar en el estrado, aullidos ensordecedores saludaron la llegada de las hipotéticas compañeras, protegidas por una barandilla. Esto era inconcebible en la Universidad de Ginebra.

Había ya presenciado a la puerta de la Universidad de Barcelona, una escena bochornosa que avivó mis deseos de volver a la Universidad de Ginebra: pasaba una jovencita delante de la entrada principal de la Universidad de Barcelona y entre gritos salvajes, tirones y empujones, se quedó la jovencita con el vestido rasgado y medio desnuda, hasta que un par de estudiantes salieron en defensa de la joven.

Las escenas presenciadas en el anfiteatro de la Universidad Central me incitaron a inscribirme en el curso organizado en el Centro de Estudios Históricos, donde había varios prestigiosos catedráticos presididos por el Profesor MENENDEZ PIDAL, que habían convocado el curso destinado a la preparación y selección de aspirantes a plazas de Lectores de español en Universidades y otros centros extranjeros que tenían cátedras de Lengua Castellana. Había que presentar expediente académico, seguir el curso breve y presentar trabajo escrito a modo de tesina sobre materias de lengua y sufrir un examen demostrativo de que se dominaba un idioma extranjero.

Fui aprobado y quedé en espera de ser llamado para ejercer en un país

de lengua francesa. Pero no podía esperar a que se me llamase para desempeñar un "lectorado" de lengua española en un centro de enseñanza de un país de lengua francesa, ya que estas plazas eran pocas y mis intereses vocacionales se inclinaban hacia la Psicología de la educación y la Psicología del trabajo. Por esto sistematicé mi frecuentación regular en la Escuela Superior del Magisterio y en la Universidad de Madrid, a cuya Facultad de Filosofía y Letras pronto pasó a integrarse aquella Escuela. Seguí haciendo una selección de clases que consideré apropiadas para luego poder trabajar en orientación profesional y en organización científica del trabajo, ambas carentes de centros de formación específica organizada, en Madrid, donde me hice un plan de estudios que ya esboqué en Suiza y que había empezado a seguir en Ginebra, donde CLAPAREDE dedicó, por primera vez, un semestre de su cátedra de la Universidad, a las aplicaciones de la Psicología en las empresas industriales y a las actividades comerciales.

Este tema fue el que luego desarrollé, ayudado por una serie de libros franceses que compré principalmente en Suiza, en una serie de artículos publicados en periódicos de Barcelona y, más tarde, en las páginas de Ciencias Económicas y Sociales del diario *El Sol* de Madrid. Luego añadí un nuevo capítulo y los edité en un folleto, estando de vacaciones en Portugal, en verano de 1922. Esta modesta publicación tuvo un buen comentario en alguna publicación de la Generalidad de Cataluña. Más tarde, facilitó mi ingreso en la Universidad de Berlín, donde asistí (matriculado como oyente) a las clases del grupo de profesores gestaltistas, incluido Kurt LEWIN, que era el más joven y enseñaba como *Privat-Dozent*.

4.- UNA CATEDRA DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL EN MADRID

Las obras del que se puede considerar padre de la Psicología Experimental, WUNDT, habían llegado a España, poco después de haber sido editadas en grandes volúmenes. Las encontré en edición original alemana, poco después de haber yo llegado a Madrid, en 1917, en la Biblioteca del Museo Pedagógico. Las pude leer porque en Barcelona había continuado el estudio del idioma alemán. No supe que se hubieran luego traducido al castellano; pero ví que había otros ejemplares en Madrid de la misma edición.

En cambio, se habían traducido y editado obras menos voluminosas, entre ellas, las de BINET y SIMON, *La medida de la inteligencia en el niño*, traducido por mi amigo Jacobo ORELLANA y publicado en 1918; otras eran la antes citada de CLAPAREDE y otras del mismo autor que la siguieron, tituladas

Tests de aptitud y Cómo diagnosticar las aptitudes en los escolares.

Estas ediciones españolas revelaban, mejor que los ejemplares de las voluminosas obras de WUNDT, que la Psicología Experimental no había llegado a España sólo con la cátedra de Psicología Experimental que se había confiado a SIMARRO, sino que tenía una fuerza y un posible arraigo. La Psicología basada en la experimentación y aplicada gracias, principalmente, a Emilio MIRA y colaboradores, arraigó especialmente desde que se creó, en 1918, el Instituto de Orientación Profesional de Barcelona, que enseguida publicó interesantes *Anales*, en los que colaboraban célebres psicólogos extranjeros. Desarrolló servicios iniciados en la Ciudad Industrial, sostenido con fondos de la Provincia y del Municipio.

Se puede decir que, a pesar de la cátedra de SIMARRO, la Psicología moderna arraigó antes en Barcelona que en Madrid, con la ayuda de los organismos locales contrataron conferenciantes extranjeros y, en combinación con la Asociación Internacional de Psicología Aplicada fundada y presidida por CLAPAREDE, se organizó en Barcelona, en 1921, la II Conferencia Internacional de Psicología Aplicada a la Orientación Profesional y a la Organización Científica del Trabajo. Estaba yo con Pedro ROSELLÓ, también ex alumno de CLAPAREDE y sólo pudimos participar de refilón en esa conferencia internacional, porque estábamos haciendo el servicio militar en Gerona, a donde regresamos acompañados del propio CLAPAREDE, al que hicimos conocer la "Ciudad inmortal".

El éxito de la conferencia de 1921 contribuyó a la decisión de celebrar también en Barcelona, la VI de las conferencias internacionales (entonces llamadas "de Psicotecnia") en abril de 1930. Años más tarde, con GERMAIN y otros en el Instituto de Psicología Aplicada de Madrid, pudimos invitar a dar conferencias a varios psicólogos de Ginebra, entre ellos, en diversas ocasiones, a PIAGET.

De SIMARRO, fallecido en Madrid en 1921, poco aprendí. Encontraba que sus clases de Doctorado polivalente eran muy médicas. Alguna conferencia que le escuché fuera de la Universidad era muy política y poco psicológica. En su cátedra del Doctorado polivalente de la Universidad, me interesaba especialmente la labor de su Ayudante de Laboratorio, Cipriano RODRIGO-LAVIN que pudo integrarse en la Sociedad Española de Psicología como miembro fundador. Creo que lo mejor que hizo SIMARRO para la Psicología Española fue la Fundación que hizo antes de morir, para fomento de la Psicología, legando sus bienes para dotarla y confiarla a un Patronato de psicólogos.

En cambio, aprendí mucho de otros catedráticos de Doctorado de la

Universidad de Madrid, principalmente, de Manuel B. COSSIO, que facilitó la publicación de algún trabajo psicológico mío en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, y me colocó como profesor de Francés y de Geografía en una de las escuelas profesionales de la Fundación Sierra-Pambley, de León, de cuyo Patronato él era Presidente. En la Escuela de Villablino, de interesante historia en la introducción en España de modernas técnicas en industrias lácteas, enseñé y aprendí más. De los habitantes, de los alumnos, de mis compañeros de profesorado, del ambiente natural y humano que ofrecía la montaña leonesa y de las interesantes experiencias de convivencia, de Psicología Social y Laboral que me ofrecieron las personas de diversos estamentos que ya trabajaban en las minas de carbón, recién puestas en explotación, guardo imborrable memoria.

Allí escribí algunos artículos que se publicaron en Barcelona, en Madrid y en París, éste último en el *Bulletin de la Société Alfred Binet* de Psicología Experimental.

Entre el dinero que me vino por estas colaboraciones y los ahorros de mi sueldo como profesor en la provincia de León, me despedí, con llantos y abrazos, de los alumnos y alumnas, que me acompañaron hasta la próxima estación del ferrocarril, de las montañas de mis excursiones y ascensiones, de los fabricantes de productos lácteos, de los ganaderos montañeses y de los mineros de mis observaciones.....

5.- MI VIAJE A BERLIN

Decidí trasladarme a estudiar más Psicología aplicada, porque en primer lugar había que demostrar que esta ciencia servía y era necesaria. Tampoco sabía qué pasaba con la Psicología Experimental en España después de la muerte de SIMARRO, aunque tenía idea de que desde la celebración de la Conferencia Internacional de Barcelona había buenos deseos para desarrollar las iniciativas de la Psicología moderna aplicada o aplicable a la educación, orientación profesional, organización científica del trabajo, así como en la prevención de accidentes y alguna aplicación más, cuya necesidad se había sentido, principalmente en Cataluña, donde las publicaciones del Instituto de Orientación Profesional, habían hecho creer a algunos psicólogos extranjeros que el catalán era el idioma de España entera.

Algunas iniciativas de los centros de enseñanza del Ayuntamiento y otras de Barcelona, donde había algún ex-alumno del Instituto de Ginebra, o bien,

la ayuda personal de María MONTESSORI y las de la Mancomunidad de Cataluña, con la creación de una Escuela formadora de Directores industriales y una Escuela de Directores Escolares, acercaron la Psicología a las actividades superiores y dieron ambiente a la Psicología aplicada. Considerando estas realidades, decidí marchar a Alemania con los ahorros hechos de lo ganado con mi trabajo (previamente informado del florecimiento de la Psicología alemana).

Mi viaje a Berlín lo hice en ferrocarril, deteniéndome en Ginebra, donde comí invitado en casa de CLAPAREDE. La Sra. CLAPAREDE me informó especialmente de los estudios de su hijo, que estaba ya en Alemania. Después pasé delante de la estatua a Miguel SERVET, en Champel. Antiguos amigos me dieron una carta de recomendación para una antigua compañera psicóloga que vivía en Berlín, con objeto de que me ayudase a encontrar hospedaje y para mi inscripción en las clases de Psicología de la Universidad. Luego fui al *Institut für Angewandte Psychologie* (que estaba instalado en el piso bajo del que había sido, pocos años antes, Palacio del Emperador de Alemania).

Más tarde fui al Laboratorio de Psicología Industrial de la Escuela Superior de Ingeniería, de Charlottenburg, donde participé pronto y ayudé en los exámenes de Psicología Profesional, después de haber recibido del Director, Profesor MOEDE, las instrucciones que debían darse a los sujetos que se examinaban. Esto me arregló mucho, aunque me facultaron sólo para hacer unos pocos tests con la serie de aparatos en los que se apreciaban o medían las aptitudes profesionales de los sujetos que venían a examinarse. Copias de estos aparatos se pusieron en funcionamiento pocos años más tarde en los laboratorios del Instituto que se creó en Madrid. Allí trabajamos primero con aparatos importados, a los que se unieron pronto otros contruídos en Carabanchel, a veces con mejoras técnicas del Instituto de Madrid.

Pronto quise ponerme en relación con el adaptador experimental de la Escala métrica de la inteligencia, Profesor BOBERTAG, autor del libro *Ueber Intelligenzprüfungen nach der Methode von Binet und Simon* (Leipzig, 1920). Lo encontré en su gabinete de trabajo, sumido en profundos pensamientos, pero, como despertando de un sueño, me habló con gran amabilidad de su trabajo de adaptación alemana de la Escuela Métrica de la inteligencia. Era Profesor del Instituto Superior de Pedagogía, que pude conocer detalladamente, asistiendo a sus clases.

LLegada la primavera y, con ella, un periodo que me pareció de buen tiempo, comencé a hacer visitas de estudio de trabajos y de profesiones, tema

con el que me había encariñado desde mi estancia en Suiza, con un interés que intensifiqué principalmente en Barcelona, cuya Escuela de Ingenieros Industriales me aprobó unos cuantos exámenes, a los que me presenté sin propósito de seguir la carrera de Ingeniero Industrial. En Barcelona seguí, en unas vacaciones de verano, observando y trabajando gratuitamente en una fábrica de construcción mecánica, en la que hice interesantes observaciones de Psicología Industrial, que luego, en la provincia de León y en Berlín, sistematicé en mis colaboraciones de revistas de Barcelona. Ellas me ayudaban a sufragar mis gastos en Alemania, entre ellos el importe de una máquina de escribir con que luego escribí varios artículos y libros.

En mis visitas a los talleres y a las Escuelas de Aprendizaje de las Fábricas (de la ciudad Siemens y otras) que yo había hecho compatibles con mi frecuentación de los centros de Psicología Experimental y aplicada, quise no limitarme a los citados anteriormente, sino que se extendían a las centrales de los servicios postales, a las direcciones de transportes urbanos y de ferrocarriles, a las inspecciones de los automóviles ligeros y pesados, a los servicios municipales de Orientación Profesional de la Ciudad de Berlín. El director de éstos últimos, H. BOGEN, me informó del funcionamiento de los servicios y me trató con extrema amabilidad. En todas partes ví que la Psicología aplicada empezaba a dar soluciones que se ofrecían en una floración de revistas Psicológicas y Psicotécnicas, que luego la política de expulsión de los judíos hizo desaparecer.

En otoño de 1922 tomé el tren de regreso a España, deteniéndome unos días en Bélgica, principalmente para visitar la Universidad del Trabajo, en Charleroy y hablar con la Doctora IOTEIKO, cuyo libro *Psycho-physiologie de la douleur* me había interesado mucho.

La ciudad de Charleroy, con las destrucciones del castigo que sufrió durante la Primera Guerra Mundial, me impresionó mucho, y me dediqué a conocer cómo se realizaban trabajos exteriores de las minas de carbón, comparándolos con los de la zona minera de la provincia española de León.

Lo mismo hice observando los trabajos agrícolas de la comarca de Charleroy, comparando las ventajas del trabajo agrícola mancomunado de las explotaciones agrarias belgas con el excesivamente individualizado de las pequeñas explotaciones agrícolas españolas. Me llamaron la atención los desplazamientos de grandes equipos de maquinaria, con su personal, de una explotación agrícola a otra, pertenecientes a distinto propietario, con objeto de lograr máximos rendimientos al capital invertido en maquinaria agrícola (3).

6.- REGRESO A BARCELONA

Habiendo comunicado al Secretario de la Fundación Sierra-Pambléy (Madrid), mi regreso a España, recibí contestación diciéndome que no se había cubierto mi plaza, en espera de mis decisiones al terminar mis estudios en el extranjero..

En esto leí, en la prensa de Barcelona, la convocatoria de concurso para provisión de una plaza de Ayudante de Laboratorio del Instituto de Orientación Profesional de aquella ciudad. El Jefe del Laboratorio Psicológico del Instituto era el Dr. Emilio MIRA LOPEZ, yo le conocía personalmente desde que acompañé al Profesor CLAPAREDE a visitar el Instituto, visita en la que CLAPAREDE, Presidente fundador de la que hoy se llama Asociación Internacional de Psicología Aplicada, propuso la celebración de la II Conferencia Internacional de la Asociación en Barcelona.

Tomé posesión de la plaza de Ayudante de Laboratorio. El primer trabajo que se me encargó fue el de la valoración de las respuestas al cuestionario del estudio internacional comparativo del nivel de inteligencia y de madurez intelectual de estudiantes universitarios de los distintos países europeos, en el que colaboraba el Dr. MIRA de modo muy directo.

El director del Instituto era el Sr. RUIZ-CASTELLA, jurista y sociólogo, muy relacionado con las entidades político-administrativas. Recibía a los visitantes y cuidaba de las publicaciones del Instituto, todas impresas en idioma catalán. Me pareció que encarnaba la tradición del Instituto, cuyos orígenes estaban en el Secretariado de Aprendizaje que había funcionado desde 1914 y que yo, poco después había visitado en la Ciudad Industrial. RUIZ-CASTELLA me parecía representar una cierta continuación y desarrollo de sus primitivas actividades. Muy relacionado con la parte experimental del Instituto estaba el Departamento Médico-Antropométrico, que estaba a cargo del Dr. TRIAS DE BES, que hacía el examen fisiológico de los sujetos, entre los que había conductores de automóviles para los servicios municipales, y de otros profesionales, que luego pasaban al Laboratorio psicotécnico dirigido por el Dr. MIRA.

Cuando no había sujetos para examinar, hacíamos investigaciones planeadas y dirigidas por el Dr. MIRA. Además, éste recibía visitas muy interesantes, entre las que recuerdo la del Ingeniero Profesor TALLADA, autor de un libro sobre Organización científica de la industria, con él tuve luego interesantes relaciones científicas desde Madrid. En cambio, no vi nunca por el Instituto al psicólogo belga George DWELSHAUVERS, que participó en la II Conferencia Internacional

allí celebrada, donde presentó una comunicación sobre automatismo psicológico y que quedó trabajando en Barcelona.

También participé en los exámenes de personal para industrias y servicios diversos de Barcelona, principalmente, conductores de vehículos de transporte.

La remuneración principal que comportaba mi condición de Ayudante, de momento, se reducía a la recepción de las publicaciones del Instituto, entre las que figuraba una documentación amplia de los trabajos presentados y de las Actas de la II Conferencia Internacional organizada por el mismo Instituto en 1921. Pero me daba la compensación de trabajar con el Dr. MIRA, junto con el Dr. SOLER DOPFF, que más tarde se centró en la Medicina del Trabajo.

Un antiguo compañero mío de la provincia de Gerona, a quien informé de mis recientes estudios en Alemania, me presentó al director de la Editorial Labor, quien inmediatamente me encargó que revisara el original de la traducción que se había hecho del libro *Orientación Profesional*, de W.J. RUTTMAN, y me dio a traducir el libro de Th. ERISMANN y Martha MOERS, sobre Psicología del Trabajo Profesional, que ilustré con fotografías que había traído de Berlín y otras sacadas de los Institutos de Reeducción de Inválidos de Barcelona y Madrid.

Luego la Editorial Labor, me encargó el plan de un libro que pudieran editar, dedicado a exponer lo más moderno en la aplicación de Ciencia de la Educación. Le presenté el proyecto del libro que seguidamente empecé a escribir. Fue titulado *La educación activa*, del que luego se hicieron, en Barcelona, desde 1925 a 1927, cinco ediciones y, en México publicaron varias copias clandestinas. El Profesor CLAPAREDE reseñó la primera edición en *Archives de Psychologie* en Ginebra, y el Dr. MIRA la reseñó en la *Revista de Pedagogía* dirigida por Lorenzo LUZURIAGA.

En Barcelona compartía horas de actividad entre mi ayudantía en el Instituto de Orientación y los trabajos que me encargaban para publicaciones psicológicas. Y al fin me concedieron trabajo fijo en Ginebra. Pero al mismo puesto aspiraba mi amigo Pedro ROSELLO, que había empezado a trabajar en la Sección de Orientación Profesional del Instituto Nacional de Reeducción de Inválidos de Trabajo, en Madrid. Vino a Barcelona a proponerme un canje de su reciente puesto en Madrid, por el que me habían dado en Ginebra.

Motivos sentimentales de mi compañero de estudios de muchos años

me hicieron aceptar el cambio, si los respectivos jefes de Madrid y de Ginebra lo aprobaban. En efecto, vino el propio director de Madrid a buscarme en el Instituto de Orientación Profesional de Barcelona para llevarme al recién creado Servicio de Orientación en Carabanchel (Madrid), donde, poco después comenzó el proceso de creación y de Organización del Instituto de Orientación y Selección Profesional de Madrid, como entidad autónoma del Ministerio de Trabajo, encargada, con el ya experimentado Instituto de Orientación Profesional de Barcelona, de organizar los servicios oficiales de Orientación Profesional en España.

Inspirados ambos Institutos en los principios y las eficaces aplicaciones de la Psicotecnia o de la Tecnopsicología (según CLAPAREDE), ambos Institutos, siguiendo los principios y experiencias que MUNSTERBERG, principalmente, expuso en su libro *Grundzüge der Psychotechnik* (Leipzig, 1914) empezaron a desarrollar aplicaciones, a veces faltas de investigación científica, previa, que han ido introduciendo la Psicología Aplicada en muy amplios servicios y trabajos, obligando luego a comenzar investigaciones y a desarrollar enseñanzas que permitan profesionalizar extensamente la Psicología como actividad profesional de aplicación muy amplia en la sociedad moderna, cuyo desenvolvimiento sistemático se estaba impulsando.

7.- DESARROLLO DE ENSEÑANZAS E INVESTIGACIONES

Entre los psicólogos y colaboradores afines de uno y otro Instituto, se mantuvieron íntimas relaciones de trabajo, que se extendieron a las Oficinas-Laboratorio de Orientación y Selección Profesional de base psicológica que se fueron instalando seguidamente en Provincias, con personal que se formó en los Institutos de Madrid y Barcelona, previa distribución por las provincias españolas. Tal colaboración se extendió a la invitación de psicólogos extranjeros, algunos de los cuales nos visitaron varias veces. Estos nos incitaban a participar en los Congresos y Conferencias Internacionales, que yo logré extender a Reuniones Internacionales de Organización Científica del Trabajo, de Enseñanza Técnica, de Orientación Profesional y de Ciencias o de Técnicas afines, donde las experiencias españolas y los puntos de vista psicológicos nuestros fueron, en general, bien acogidos. Recuerdo especialmente la conferencia que vino a dar en Madrid FARÍA DE VASCONCELOS (que conocí en Ginebra), director del recién organizado Instituto de Orientación Profesional de Lisboa, cuando planeábamos la organización del Instituto de Orientación y Selección Profesional

de Madrid.

La Psicología Aplicada también entró en el aula que había sido de Psicología Experimental con el Profesor SIMARRO. Entró principalmente, gracias a unos cursos breves que organizó el que había sido, allí mismo, Ayudante, Doctor Rodrigo LAVIN. Recuerdo el curso de nueve conferencias que dio éste, allí mismo, sobre "Problemas psicológicos planteados a las actividades de la vida económica e industrial" presentado tests principalmente aplicados en la selección de personal industrial y de mandos militares (4).

Por otra parte, no descuidé la investigación que inicié mientras hacía el servicio militar en Gerona, sobre las condiciones personales y ambientales de la satisfacción en el trabajo, cuyos resultados esboqué en el Número 3 de los *Anales del Instituto de Reeducación*. Este tema nunca dejó de interesarme, como puede verse en varias publicaciones posteriores, principalmente en las de la Asociación Iberoamericana para la Eficacia y la Satisfacción en el Trabajo, que empezaron a publicarse en 1952 y que continuaron apareciendo en pequeños boletines mensuales y en tomos anuales, en parte editados y difundidos por la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, que ahora tiene en prensa un nuevo volumen.

Otro tema que estudié, a propósito de una comunicación que presenté en el X Congreso Internacional de Protección a la Infancia (citado anteriormente) fue el referente a las ventajas del campo para la educación y la primera fase de la Orientación Profesional de los jóvenes, estudio que fue premiado y publicado por la Sociedad Española de Higiene en 1926 (la primera parte del estudio se publicó en el Número 3 de las *Memorias del Instituto de Reeducación*).

El tema de la Orientación Profesional en relación con la prevención de accidentes, que desarrollé en el Volumen 3 de las *Memorias del Instituto de Racionalización*, con datos de publicaciones extranjeras, motivó una amistosa petición de mi compañera de trabajo Mercedes RODRIGO, rogándome que reservase para ella el tema de la prevención psicológica de los accidentes de trabajo, toda vez que yo había trabajado en otras cuestiones no menos interesantes.

Desde entonces me dediqué, principalmente, a la *Revista de Organización Científica*, órgano de la entidad Semi-Oficial dedicada a esta materia en el ámbito internacional, cuya comisión de Organización Científica me integró en sus trabajos, que consistían, principalmente, en precisar equivalencias y definir términos de ordenación utilizados o recomendables para ser usados en la materia en el ámbito lingüístico euro-americano.

8.- LA PSICOLOGIA DE LA FATIGA INDUSTRIAL

Por el Instituto de Reeducción de Inválidos, el Dr. MELIAN y yo, fuimos delegados en 1927 para ir al Curso Internacional sobre "Eliminación de la fatiga inútil en el Trabajo Industrial", que se iba a desarrollar en Baveno, a orillas del lago alimentado por la fusión de hielos y nieves de los Alpes. Organizado por la Asociación Internacional para la Eliminación de la Fatiga en la Industria, el curso fue trascendental para mí.

Entre los conferenciantes estaban el Profesor LIPMANN, del que había yo sido alumno en Berlín; la célebre Profesora de Psicología Industrial norteamericana Lillian GILBRETH y otros más venidos de Estados Unidos, de Inglaterra (del Fatigue Industrial Research Board) y otros, cada uno encargado de varias lecciones, alguna de las cuales fueron resumidas por MELIAN o por mí en las *Memorias del Instituto de Reeducción Profesional* o en la *Revista de Organización Científica*, revista publicada por el Comité Nacional de Organización Científica, primeramente domiciliado en el Instituto de Ingenieros Civiles (Madrid) y, más tarde, en el Instituto Psicotécnico.

Estas pocas semanas que duró el Curso fueron para mí interesantísimas y pedí telegráficamente a MADARIAGA autorización para quedarme unos días más para participar en la Escuela Politécnica Superior de Suiza (Zurich) en un curso breve que era, en cierto modo, una continuación del de Baveno, ya que alguno de sus profesores continuaban el desarrollo de sus temas en Zurich.

Los directivos de la Asociación organizadora del Curso de Baveno me invitaron a entrar en la organización y en calidad de representante de la Asociación en España participé en la Reunión Internacional siguiente, que fue el Congreso de Cambridge (Inglaterra), donde conocí al Director del National Institute of Industrial Psychology de Londres. Allí presenté una comunicación sobre las recientes instituciones que contribuían al desarrollo de la Psicología Aplicada en España. En Londres estuve especialmente en relación con los colegas del Instituto de Psicología Industrial. La siguiente Reunión Científica de la misma Asociación, llamada de Study and Improvement of Human Relations and Conditions in Industry, tuvo lugar en una gran institución residencial de la zona montañosa de Alemania, lindante con Austria, país que visitamos después.

De todas las reuniones (accesibles a los no miembros de la Asociación que estuvieron interesados en las cuestiones psicosociales) se publicaban amplias referencias o bien, textos íntegros. Yo las pasé a la Biblioteca de nuestro Instituto de Madrid donde han podido ser consultadas.

Esta Asociación desapareció, como tantas otras, con la Segunda Guerra Mundial. La Sección Española dejó de funcionar ya con la Guerra Civil española que le precedió.

Volveré la memoria a los hechos constructivos. Me resultará doloroso refrescar para los lectores de este escrito vivencias desagradables de la guerra y de la post-guerra. Para mí resulta especialmente agradable evocar la época de creación de las primeras instituciones españolas de Psicología Aplicada, en la que generalmente teníamos que empezar por demostrar a los incrédulos, poniéndoles hechos por delante: los hechos demostrativos de que la Psicología servía para resolver problemas muy diversos y que las personas preparadas para resolverlos en los individuos y en las colectividades podían tener grandes satisfacciones trabajando en ello, aunque sólo fuera para encauzar comportamientos individuales hacia una satisfactoria productividad o hacia una vida equilibrada.

Creo poder decir que en España la Psicología Aplicada ha traído la Psicología Experimental y la Psicología General.

9.- LA PSICOLOGÍA DE LA PREVENCIÓN DE ACCIDENTES DE TRABAJO

Desde los primeros pasos del funcionamiento del Instituto Nacional de Reeducación de Inválidos del Trabajo, su director técnico, César de MADARIAGA, me sugirió que una de las tareas que deberíamos emprender en el Instituto era la de Prevención de los accidentes laborales. Por esto, una de las tareas que emprendí desde mi llegada a aquel Instituto a fines del verano de 1923 fue la del estudio de las causas de los accidentes de trabajo y de los posibles medios de evitarlas, entre las cuales, veía yo los de orden psicotécnico. En efecto, estudié las causas de los accidentes que habían tenido los inválidos venidos a reeducación funcional y profesional en el Instituto, y fui a presentar sus resultados en el III Congreso Internacional de Organización Científica del Trabajo, celebrado en Roma en 1927, siendo publicado en el Volumen I de *Actas del Congreso*.

Pensando en la posibilidad de obtener ayuda en los intentos de solución que se emprendieron, pronto pude publicar en el Número 3 de las *Memorias del Instituto de Reeducación* un estudio titulado "Orientación Profesional y Prevención de Accidentes del Trabajo" como estudio psicotécnico de la Sección de Orientación Profesional del Instituto. En el mismo Número de las *Memorias* publiqué una "Contribución al estudio del gusto en el trabajo", fenómeno que consideré como favorable a la evitación de accidentes.

Por estas fechas, en Septiembre de 1924, se celebró en Toulouse (Francia) el I Congreso Internacional de Orientación Profesional y ello dio lugar a que me pusiera en relación con colegas franceses, belgas, italianos y otros. Por enfermedad no pude ir al Congreso Nacional de Orientación Profesional que se organizó, por iniciativa de Don Juan ZARAGUETA. Este Profesor, un cuarto de siglo después fue director de la primera Escuela Oficial española de Psicología en la Universidad de Madrid.

En primavera de 1926 tuvo lugar en Madrid el X Congreso Internacional de Protección a la Infancia, uno de cuyos ponentes era el psico-pedagogo belga Dr. DECROLY, tratándose de la Psicología en la Orientación Profesional, tema en el que tuve varias intervenciones, alguna de las cuales fue dedicada a precisar lo que hacíamos en España en este respecto. Tuve una buena amistad con el Profesor DECROLY; le visité en su casa y en sus instituciones psicopedagógicas de los alrededores de Bruselas, donde tenía colaborando una psicóloga española que se ocupaba de los sujetos de lengua castellana, cuyos padres confiaban su educación especial.

En 1927 fui a París para participar en la IV Conferencia Internacional de Psicología. Por sugerencias del Director, César de MADARIAGA, presenté una comunicación en la que se proponía una "Nomenclatura psicológica de las profesiones". Después de haberlo oído, se me dijo que era buena y que sería interesante para los orientadores profesionales, aunque un psicólogo de Checoslovaquia señaló dificultades para su utilización. Lo tomé como si me echara un jarro de agua fría, pero si no continué en el empeño fue porque me encontré con proyectos más fáciles de realizar y no menos interesantes.

En 1928 tuvo lugar en Utrech (Holanda) la V Conferencia, o sea, la siguiente de la serie. Fui uno de los invitados a hospedarme en casa particular y a mí me tocó una familia distinguida y amable que me inició en los abundantes desayunos familiares y me dió un ejemplo excelente de la vida familiar de gente acomodada de Holanda.

A pesar del poco tiempo que los psicólogos holandeses habían tenido para preparar aquella Reunión de Psicólogos, me resultó muy útil. Ello me animó a volver a Holanda en 1932 para participar en el V Congreso Internacional de Organización Científica (Amsterdam) como Secretario fundador del Comité Nacional de Organización Científica, que desde 1928 hasta que la Guerra Civil truncó la vida normal de España, publicó la *Revista de Organización Científica* desde el Instituto de Psicología de Madrid donde estaba domiciliado el Comité mencionado.

También participé en el IV Congreso Internacional de Organización Científica de 1929 y en el Congreso Internacional de Organización Científica (1945 celebrado en Londres). En Londres tuve la satisfacción de ser obsequiado por los psicólogos del National Institute of Industrial Psychology, con el título de Miembro Honorario de su Instituto.

Estos Congresos Internacionales celebrados fuera de España no eclipsaron a los internacionales celebrados en el país: la llamada II Conferencia Internacional de Psicotecnia, celebrada en Barcelona y el II Congreso Internacional de Orientación Profesional celebrado en San Sebastián. En él tuvieron participación activa los servicios afines del País Vasco y otras provincias españolas, amén del Instituto de Orientación y Selección de Madrid, con su director, Dr. GERMAIN.

La VI Conferencia Internacional de Psicotecnia tuvo lugar en la Ciudad Industrial de Barcelona. En ella, nuestro Instituto de Madrid tuvo la ponencia "Número mínimo de medidas estadísticas necesarias para la graduación de un test psicotécnico" a cargo del Sr. FUERTES MARTIAÑES, Profesor del Curso de Formación de Personal para las Oficinas españolas de Orientación y Selección de Personal. Yo asistí al Congreso en representación del Director de nuestro Instituto de Madrid, Sr. MADARIAGA. La participación de psicólogos extranjeros se extendió a Rusia y a Norteamérica.

Además, como miembro de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, presenté en el XI Congreso de esta Asociación, celebrado en Cádiz, en 1927, y en el siguiente (de Lisboa) en 1932, varias comunicaciones sobre la orientación profesional como medio general para la prevención de los accidentes del trabajo, y otros temas de Psicología Industrial.

Poco después vino a verme al Instituto de Psicología Aplicada el Consejero Delegado de la Empresa de las Minas de Linares (Jaén) para invitarme a ir a las Minas de la Compañía para estudiar la manera de disminuir la alarmante frecuencia de los accidentes de trabajo en aquellas minas. En efecto, fui a Linares, ví como se arrancaba el mineral de plomo a más de 300 metros de profundidad. Allí estábamos a nivel más bajo que el mar y ví que muchos de los mineros trabajaban descalzos porque las máquinas achicadoras, trabajando constantemente, eran incapaces de mantener seco el suelo, porque brotaba el agua por todas partes. Ví que el problema de la gran accidentalidad de pies y piernas podía ser resuelto dotando a los mineros de botas fuertes para el trabajo. En indemnizaciones por accidentes, la empresa gastaba mucho más. Este fue el punto principal de mi informe sobre medidas preventivas de los accidentes en aquellas minas.

Enterada de mi llegada para el estudio sobre el posible mejoramiento del trabajo en las minas, la Escuela de Peritos Industriales (hoy llamada de Ingenieros Técnicos) me invitó a dar una conferencia en un amplio local, que se llenó totalmente, gracias a que, tanto la Escuela Industrial, como la Oficina-Laboratorio de Orientación y Selección Profesional, ajena a ella, atrajeron abundante público en el que había numerosos religiosos de la enseñanza.

Las noticias de esta clase de actividades llegaron al Ministerio de Educación y de allí me llegó el nombramiento de Inspector General de Escuelas de Trabajo, cargo en el que traté de relacionar más la formación con la orientación profesional, lo que me obligó, aún más, a tomar parte activa en el II Congreso Internacional de Orientación Profesional, cuyos organizadores (principalmente franceses) quisieron que fuera Ponente general del Congreso, con el beneplácito del Subsecretario del Ministerio de Educación, Domingo BARNES, que prologó la publicación resultante del Congreso.

10.- EL INSTITUTO DE ORIENTACION Y SELECCION PROFESIONAL DE MADRID

El Estatuto de Enseñanza Industrial de Octubre de 1924 tenía un artículo (el 59) en el que se anunciaba y, en cierto modo, se disponía, la creación de un Instituto de Orientación y Selección Profesional en Madrid, dependiente del Ministerio de Trabajo. Pero esta disposición fue desarrollada en el Libro II del Estatuto de Formación Profesional para que el nuevo Instituto tuviera corporeidad propia y se desarrollase con la creación de Oficinas-Laboratorios de Orientación y Selección Profesional, inicialmente en una docena de provincias industriales de España.

En el mismo año el Instituto de Reeducción Profesional participó en el IV Congreso Internacional de Accidentes y Enfermedades Profesionales, que tuvo lugar en Amsterdam. En él, nuestro Instituto Nacional de Reeducción de Inválidos se presentó como institución compleja que ponía la Psicología al servicio de la Rehabilitación de los accidentados que la necesitaran y de la prevención de los accidentes, lo que hizo interesarme por la Psicología de esta prevención.

En el propio Instituto de Reeducción de Inválidos del Trabajo (Carabanchel) antes de que se dispusiera de local propio para el ahora llamado Instituto de Psicología Aplicada y Orientación Profesional, tuvimos ocasión de

dar conferencias de Psicología, allí se desarrolló la enseñanza preparatoria del Personal Seleccionado para encargarse del trabajo psicológico de las Oficinas de Orientación Profesional y Selección Profesional de las provincias que se asignaron a Madrid. Análogamente, al Instituto de Barcelona, dirigido por el Dr. MIRA, tuvo la misma tarea formativa con el personal que había de prestar sus servicios en la zona de Aragón, Cataluña y Levante. Se me encargó ayudar a la puesta en marcha.

Tal formación de Orientadores, que luego continuó, en los siguientes años, con la participación de conferenciantes psicólogos que vinieron llamados procedentes de países prósperos de Europa, permitió poner en funcionamiento unas 15 Oficinas-Laboratorios de Orientación y Selección Profesional. Entre los conferenciantes venidos de fuera, especialistas de Psicología del Trabajo y de Profesiones, vinieron psicólogos famosos, como PIERON y PIAGET, que llenaban el salón de actos del Ministerio de Trabajo. Este Ministerio, sufragaba generalmente estas visitas, gracias a la gestión oportuna del fundador de nuestro Instituto de Orientación, César de MADARIAGA, que era Director General en el Ministerio.

En los años siguientes los nuevos Orientadores, se encargaron también oficialmente de los Exámenes psicotécnicos obligatorios del personal de la conducción de automóviles de servicio público, de automóviles ligeros, de vehículos de transporte colectivo y de camiones. Luego, anualmente, se dieron a estos profesionales facilidades para frecuentar reuniones científicas y técnicas celebradas en el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Orientación Profesional, tarea que fue cuidada especialmente por el Dr. GERMAIN.

El relación con el transporte ferroviario, tuvimos la colaboración espontánea de D. Carlos de INZA, que publicó en el primer número de la *Revista de Psicología y Pedagogía* de Barcelona (Febrero de 1933) un trabajo sobre Psicotecnia en los Ferrocarriles.

Considerando que nuestro Instituto de Madrid estaba preparado para asesorar en problemas de tráfico urbano, fuimos llamados para participar en la reunión de expertos de los grandes municipios. Así, tomamos parte activa en las sesiones (celebradas todas en Madrid) y nos enteramos de lo que se estaba haciendo y de lo que podíamos hacer para la organización del tráfico urbano aplicando técnicas psicológicas.

Los participantes, visitaron detenidamente nuestro Instituto (instalado entonces en el edificio de la calle de Embajadores) y se tuvieron interesantes coloquios, de los que el Dr. GERMAIN tomó datos que podían servirle en su

participación en los trabajos de preparación del Código de la Circulación.

Desde entonces, la Psicología del tráfico urbano y del transporte por carretera se convirtió en un sector importante de trabajo en nuestros Institutos. Yo tuve también que colaborar, primero contribuyendo a la puesta a punto de aparatos que yo había conocido prácticamente en Berlín y, en segundo lugar, participando en los exámenes de aspirantes a motoristas de carretera de algún Ministerio, de Soldados de la Escuela de Automovilismo del Ejército, o bien, más tarde, de aspirantes profesionales a los permisos de conducción de automóviles, siguiendo los preceptos del Código de la Circulación de vehículos de motor mecánico, que en aquellas fechas se había promulgado.

A mí me gustaba más el trabajo referente a la orientación profesional, tarea que tenía obligación de compartir con la de Secretario del Instituto y de la Escuela de Orientación Profesional, que teníamos en el mismo edificio mientras estuvimos en la vieja calle de Embajadores (5).

Allí recibí al Ingeniero Industrial Sr. VILLAR LOPESINO, que se animó a entrar en nuestro Instituto como posible colaborador, después de visitar en la Exposición Hispano-Americana de Sevilla (1929) la Oficina-Laboratorio de Orientación y Selección Profesional que César de MADARIAGA hizo instalar y funcionar allí, como muestra de los Servicios de Psicología Aplicada que se habían puesto a funcionar en España. Esta instalación y su funcionamiento llamaron especialmente la atención del Rey Alfonso XIII, que quiso someterse a alguna de las pruebas psicotécnicas, en las que obtuvo calificación alta.

Una experiencia similar había tenido el Rey en la Sección de Orientación Profesional de Carabanchel, al inaugurar el Instituto de Reeducción, en cuyo Patronato representaba a la Unión General de Trabajadores Wenceslao CARRILLO.

En los gobiernos de la II República, la Psicología tuvo buenos valedores en las alturas de la Administración pública. Además de algunos hechos de su periodo, ya citados, y otro que quiero omitir para no fatigar a los lectores, pero que se encuentra principalmente en la *Revista de Organización Científica* y en la *de Medicina del Trabajo e Higiene Industrial* muertas con la Guerra Civil en 1936.

Sin embargo, recordaré que la *Gaceta de Madrid*, órgano oficial del estado español, publicó en 25 de Noviembre de 1935 un Decreto del Jefe del Estado por el que nuestro Instituto Psicotécnico se declaraba Centro Nacional Especializado en los Estudios de Investigación y de Aplicación de los métodos psicológicos a la Enseñanza, a la Medicina y a la Industria, lo que se estaba llevando a efecto

activamente cuando estalló la Guerra Civil, en Julio de 1936.

No puedo dejar de consignar que estaba convocado en Madrid el XI Congreso Internacional de Psicología Científica, para cuya organización estaba yo participando como Tesorero. Debido al desencadenamiento de la Guerra Civil, el Congreso tuvo que trasladarse a París, a donde fue remitido el importe de las primeras inscripciones de congresistas que me habían enviado su adhesión. El Congreso se había convocado para el mes de Septiembre de 1936, en Madrid, y por la Guerra Civil española se trasladó a París, reuniéndose en la Universidad de la Sorbona en 1937.

11.- PERIODO DE LA GUERRA CIVIL

En esos años mi actividad profesional continuó principalmente en el "Instituto Nacional de Psicotecnia", designación que tuvo el Instituto de Madrid una vez trasladado del Ministerio de Trabajo al "Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes".

El Instituto de Reeducación de Inválidos del Trabajo me tuvo trabajando como psicopedagogo y redactor de la *Revista de Medicina del Trabajo e Higiene Industrial* hasta que el barrio madrileño de Carabanchel, donde estaba enclavado, quedó en la zona dominada por el ejército franquista llamado "Nacional". Habiendo también tomado este ejército gran parte de la Ciudad Universitaria, el frente de Guerra se acercó mucho al edificio del Instituto Nacional de Psicotecnia, desde donde se oían los disparos de las ametralladoras, de la artillería y de los aviones que venían a bombardear Madrid desde países cuyos gobernantes ayudaban a Franco.

Los proyectiles de la artillería silbaban a menudo por encima de mi domicilio. Iba diariamente al Instituto, donde siempre tenía algo que hacer, además de la salvaguardia de su patrimonio de aparatos, de tests y de libros, en la que participaban varios compañeros del Instituto. La dirección del Instituto estaba a cargo de Mercedes RODRIGO, quien por su condición oficial de subdirectora, viajaba mucho. Cuando consideró que la Guerra Civil iba a terminar se fue al extranjero.

El edificio había sido construido y utilizado por la Compañía de Jesús y allí nos había instalado, durante el Gobierno de la República, el Ministerio del que dependía el Instituto Nacional de Psicotecnia.

Cuando aparecieron síntomas de que se terminaba la Guerra, me dieron verbalmente la noticia de que yo, hasta entonces expedientado por mi tono blando de adhesión al Gobierno había sido nombrado director del Instituto. Por esto y por ser el único fundador del Instituto que quedaba en Madrid, me consideré, en la obligación de recibir a los antiguos propietarios del edificio ocupado por el Instituto, que no tardaron en presentarse con un documento firmado por un General, para que se entregase el edificio a sus legítimos propietarios, los Jesuitas.

Yo dí muestras de que ya se estaba preparando la mudanza, en espera de que se nos dijeran dónde había de estar el nuevo local.

Los religiosos que me visitaron para pedir con urgencia el desalojo del local, estuvieron muy amables conmigo y pronto apareció el nuevo director del Instituto, que era un funcionario del Ministerio, con título de médico, que había pasado la Guerra al otro lado, bajo el régimen de Franco en la ciudad, donde estaba veraneando al estallar la lucha armada. Al parecer, me conocía de nombre y quiso que, como secretario del Instituto, le ayudara a ambientarse en él y a lanzar la revista *Psicotecnia*, órgano del Instituto. Para obtener el permiso de publicación hubo que declarar que era continuación de la *Revista de Organización Científica* fundada por mí en 1928.

Compañeros del Instituto que, quisieron hacer méritos ante el nuevo régimen político, hicieron declaraciones referentes a exámenes psicotécnicos que se habían hecho en el Instituto; esto determinó mi encarcelamiento, sin averiguación de pruebas de haber hecho algo delictivo. Tales exámenes, simplemente eran pruebas de aptitud profesional dirigidas por la subdirectora, que se había marchado de España.

Yo, por quedarme a defender una institución nacional cuya creación y puesta en funcionamiento nos costó varios años, me encontré bruscamente confinado y hacinado en calabozos, donde ni siquiera había sitio para echarme en el suelo. A los dos días me trasladaron a un gran edificio que pronto se llenó de detenidos. Mi familia, refugiada primero en mi pueblo natal y luego trasladada a Ginebra hasta terminar la Guerra Civil, no pudo venir a España y hacer lo necesario para rescatarme hasta después de cuarenta días de cautiverio.

Los dos compañeros que fueron a denunciarme a la policía habían dicho que en los cuestionarios de algún sujeto examinado en el Instituto se encontraban algunas declaraciones de hechos delictivos. Estos compañeros luego se asombraron de que su oficiosidad fuera causa de mi encarcelamiento, pero el interrogatorio a que fui sometido antes de ponerme en libertad no dejaba lugar a dudas.

En el Instituto, pronto me comunicaron que estaba sometido a expediente de "depuración", quedando en mi puesto de trabajo con la mitad de sueldo. Por otra parte, me hicieron firmar una declaración en la que se decía que yo renunciaba a mi plaza del Instituto de Reeducción de Inválidos, por tener que atender a otras actividades, lo que no era cierto, ya que la realidad era que me quitaban la plaza para dársela a otro.

Más tarde me enteré de que el Padre BARBADO, psicólogo que había venido de Roma y estaba en muy buenas relaciones con nuestro Ministro, había hecho un proyecto de reorganización del Instituto Nacional de Psicotecnia. En él, el entonces director del Instituto quedaba desplazado y yo figuraba ascendido; cuando esto llegó a conocimiento del entonces director, hizo paralizar el proyecto y hundirme más a mí.

Seguí trabajando en mi puesto en el Instituto. Ví como el nuevo secretario de éste hacía un expurgo en la Biblioteca, haciendo desaparecer, entre otras cosas, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, donde yo tenía publicados varios trabajos psicológicos.

12.- EL AMBIENTE FUERA DEL INSTITUTO

Se me informó de que en las Bibliotecas de varios grupos escolares se estaba quemando mi libro *La Educación Activa* y de que se había recogido de las librerías mi obra *Organización Científica del Trabajo*, recién publicada, porque no hablaba de "los recientes progresos que se habían hecho en España", -progresos que, en la materia, eran nulos. Mi libro *La Organización Económica Internacional y el problema de la paz*, premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que había sido recientemente expuesto en alguna librería de Madrid, fue rápidamente escondido porque la palabra "internacional" lo ponía en peligro.

Acudí a la Cámara Oficial de Industria, en la que, muchos años antes habíamos organizado alguna conferencia de Psicología Industrial. Allí encontré facilidades para reanudar e intensificar mi colaboración: me encargaron la preparación de varios libros, entre ellos, los de Orientación e Información Profesional, que se vinieron a sumar a la de una *Organización Científica del trabajo agrícola* que hice para le editorial Salvat, la titulada *Obras de dignificación humana* de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y otra posterior de *Orientación funcional y formación profesional*, cuya segunda edición se publicó en 1960, en Espasa-Calpe.

Aunque el director Ricardo IBARROLA me había dicho que, una vez resuelto mi expediente de "depuración" se me pagaría el medio sueldo que me había faltado en el Instituto durante los tres años que tardó su resolución, no recibí más que buenas palabras.

Una vez terminada la Guerra Mundial, recibí del Secretario del Comité Internacional de Organización Científica, la convocatoria a la Reunión Internacional que teníamos en Londres. Conseguí que, por primera vez fuera yo acompañando, como Secretario General del Comité Español, al Vice-Presidente Sr. ARTIGAS, que obtuvo para los dos pasaporte oficial. Una vez en Londres, donde se estaba celebrando el I Aniversario del término de la Guerra Mundial, ante destrozos producidos por la aviación enviada desde Alemania, nos presentamos a los más significados miembros del Comité que me conocían de anteriores reuniones.

En el hotel donde nos hospedábamos y donde se habían convocado nuestras reuniones de Comité Internacional, los teletipos anunciaron el acuerdo de retirar de España los Embajadores de todos los países miembros de la Sociedad de Naciones, lo que dificultó nuestra participación en las reuniones a las que se nos había convocado. Nuestra situación como representantes de España, aunque se trataba de una reunión científica en la que personalmente recibimos las mayores atenciones, fue muy difícil; pero me valió una experiencia de Psicología Social y Organizacional muy valiosa, que se extendió a experiencias tenidas en días de estancia en Londres, ante las ruinas producidas por la Guerra y también en el viaje aéreo con escala en Francia.

Una vez salidos de la reunión (que tenía lugar en el mismo hotel donde nos hospedábamos), el representante de los Estados Unidos que había defendido la tesis de que, como representantes de un país del que se había acordado la retirada de los Embajadores, no debíamos estar en la reunión, aunque se nos había convocado a ella, el mismo representante, una vez habíamos salido, vino a decirme que su proposición y el consiguiente acuerdo, no implicaba que se nos privara de asistir como observadores.

Por otra parte, la delegación de Suecia vino a rogarnos que no faltáramos a la cena con que obsequiaba a todos los delegados en su barco anclado en el puerto de Londres. Una vez en ella, nos rogó que no dejásemos de participar en el Congreso Internacional que ya estaba convocado en Estocolmo para el año siguiente, lo que aceptamos y cumplimos con mucho agrado.

En espera del vuelo de un avión que hiciera escala en Madrid, pudimos

ir al National Institute of Industrial Psychology, del que, años antes, me habían nombrado "correspondiente honorario". El señor ARTIGAS, Vice-presidente del Comité Nacional de Organización Científica, había sido profesor mío y conservaba yo con él una vinculación que se estrechó por los viajes científicos que, en los difíciles años hice con él, y, más tarde, con mi trabajo en el Instituto Nacional de Racionalización, en el que cultivé la Psicología Industrial hasta mi jubilación oficial, en que dejó de publicarse el órgano del Departamento de Organización Científica del Instituto (cuya Vice-presidencia tenía el Sr. ARTIGAS), cesando también la edición española del *Boletín del Comité Internacional de Organización Científica*, que estaba a mi cargo.

13.- PARTICIPACION EN CONGRESOS INTERNACIONALES EN LA POST-GUERRA MUNDIAL

La invitación que nos hizo en Londres el Presidente del Comité Sueco de Organización Científica para participar en el Congreso de Estocolmo fue aprovechada dignamente, recibiendo las atenciones que Suecia prodigó a los congresistas, que éramos muy numerosos.

Con un exceso de precaución para evitar que mi comunicación, procedente de un país lejano que políticamente estaba mal visto en los ambientes internacionales, pudiera determinar alguna reacción desagradable, no se me dejó leerla, aunque yo sigo creyendo que tal prohibición tenía otros motivos.

En 1961 tras la terminación del XIV Congreso Internacional de Psicología Aplicada celebrado en Copenhague, volví otra vez a Estocolmo para el Congreso Internacional en el que creamos la Asociación Internacional de Ergonomía. Allí coincidí con varios colegas. En ambas reuniones presenté comunicaciones que se publicaron.

Pero antes debía hablar del IX Congreso Internacional de Psicotecnia que tuvo lugar en Berna en Septiembre de 1949, que después de la Guerra, fue el primero de la serie iniciada por CLAPAREDE.

En Ginebra, de paso para el Congreso de Berna, me hospedé en casa de Pedro ROSELLO, fundador de la Oficina Internacional de Educación, donde había hablado con Mercedes RODRIGO y Francisco del OLMO, que venían de América. Del OLMO desconocía mis actitudes durante y después de la Guerra Civil y fue invitado a tomar el café a casa de ROSELLO, donde se había de

tratar de la situación de la Psicología española y de los psicólogos que habían puesto en marcha instituciones fomentadoras de la Psicología en América Hispana. También visité a PIGET en su casa.

En el Congreso de Berna, donde GERMAIN y yo nos encontramos con Emilio MIRA, Mercedes RODRIGO, del OLMO y algún otro antiguo colega español que nuestra Guerra Civil había hecho emigrar, se aclararon y comprendieron las distintas actitudes tomadas por unos y otros; se establecieron sólidas bases para las buenas relaciones que tuvimos después entre los que se habían marchado y los que nos quedamos, tratando de que no se perdieran valores difíciles de recuperar.

Los trabajos leídos por GERMAIN y por mí en el Congreso de Berna determinaron comentarios comparativos de la situación de los psicólogos españoles con la de los psicólogos rusos, a los que STALIN prohibió hacer exámenes psicológicos de aptitud para ser sustituidos por pruebas de fiabilidad política, razón por la cual no había psicólogos rusos en el Congreso de Berna contrariamente a lo que había ocurrido en Congresos anteriores.

14.- MAS ACTIVIDADES FUERA DE MADRID

En la misma década había yo publicado varios trabajos en la revista de nuestro Instituto, "Psicotecnia", y participé en el I Congreso de Medicina, Higiene y Seguridad del Trabajo, celebrado en Bilbao (1943) en el que presenté dos comunicaciones: una sobre "el fomento del aprecio a la vida, como parte fundamental de las campañas de Seguridad", y otra sobre "Causas psicológicas de los accidentes y modos de eliminarlas".

Las dos fueron publicadas en *Psicotecnia*. Mi participación en este Congreso Nacional me dio inesperadas satisfacciones profesionales y sociales, entre ellas las de reencontrarme con ex-compañeros médicos que dejaron el Instituto de Reeducación para pasar a los nuevos servicios de rehabilitación funcional, del Instituto de Previsión, mucho antes de la Guerra Civil.

Con la colaboración de personalidades de los países de lenguas catalana y portuguesa que estuvieron en España y que establecieron relaciones conmigo contando, además, con la ayuda de antiguos compañeros psicólogos de uno y otro lado del Atlántico, fundé la Asociación Iberoamericana para la Eficacia y la Satisfacción en el Trabajo, que ya en 1951 empezó a publicar un boletín

mensual distribuido hasta que la U.N.E.S.C.O. me envi6 al Ecuador como Experto para desarrollar un programa de ayuda t6cnica en la implantaci6n y desarrollo de Servicios de Orientaci6n Profesional Psicol6gica.

15.- ESTANCIA EN HISPANOAMERICA

Había ya estado en América del Sur para donde me coincidieron invitaciones de actuaciones psicológicas en Brasil, Argentina y Chile, para colaborar en Congresos y dar conferencias en varias ciudades de aquellos países donde interesaban cuestiones de Organización Empresarial e Institucional y de Psicología Aplicada a la Educación y a los Servicios Administrativos (6).

En esos países se conocían algunos de mis libros, a veces en ediciones piratas que se habían hecho en países Hispano-americanos donde también se aprovecharon de las pocas relaciones que habían tenido con España desde nuestra Guerra.

Años más tarde, en ocasi6n de mi misi6n de la U.N.E.S.C.O. en el Ecuador se me extendió la zona de influencia hasta Venezuela y Colombia, donde encontré buenos amigos que fueron eficaces colaboradores científicos y organizaron reuniones psicológicas, que utilicé para establecer relaciones con España.

En mis treinta meses de misi6n en el Ecuador di clases y conferencias de Psicología Aplicada a la Orientaci6n Profesional, a la Educaci6n y a la Organizaci6n Científica del Trabajo en empresas y en servicios administrativos. Di un curso que me pidieron y que desarrollé en la Escuela Politécnica de Quito. De este curso sali6 la creaci6n de la Asociaci6n Ecuatoriana de Organizaci6n Científica.

Como la U.N.E.S.C.O. estim6 que el Ecuador tenía la mejor prensa periódica de América del Sur y de la del Centro, se cre6 en Quito la Escuela Sudamericana de Periodismo, en cuya inauguraci6n y puesta en marcha tuve que participar como Jefe de la Misi6n de la U.N.E.S.C.O.

Al volver a España inmediatamente reemprendí mis anteriores actividades del Instituto y de la Sociedad Española de Psicología. Esta última, durante mi ausencia, había tenido la gentileza de reelegirme para continuar en la Junta Directiva. Mi ausencia de más de dos años de misi6n sólo interrumpida para participar en el Congreso Internacional de Psicología celebrado en Roma, donde

desarrollé actividades de intensa colaboración, no había cortado totalmente los lazos afectivos y profesionales con mi anterior trabajo en Madrid, principalmente, los referentes a la Psicología.

En la Sociedad Española de Psicología fui elegido para Secretario, y por reelecciones sucesivas he permanecido activo en él durante veinte años, después de los cuales me retiro del cargo, sin renunciar a servir a la Sociedad Española de Psicología en lo que le pueda serle útil.

Tengo que agradecer una vez más las atenciones que he recibido de los compañeros del Instituto Nacional de Psicología, de la Sociedad Española de Psicología que ha correspondido a mis desvelos para ella; a la Asociación Internacional de Psicología Aplicada y a la Española de Orientación Profesional.

Dedico a todos los psicólogos mi trabajo y mi fervoroso recuerdo.

RESUMEN

Este artículo recoge los momentos principales de la biografía de José MALLART, psicólogo español, figura destacada en el desarrollo de la Psicología aplicada, en los primeros momentos de existencia de esta materia en España. Comienza el autor refiriéndose a los años de su formación, en especial los pasados en Suiza con CLAPAREDE y en Berlín con MOEDE, de quienes recibe una influencia que marcará su futuro interés por la Psicología aplicada, concretamente dentro del terreno de la Orientación Profesional.

A continuación el autor presenta su actividad como psicólogo en instituciones oficiales, primero en Barcelona y luego en Madrid. El artículo además de su valor como nota autobiográfica, es un documento histórico interesante porque nos permite conocer el entorno institucional y social de la Psicología en España, en especial en lo que hace referencia a la Orientación Profesional en Madrid, dado que en él podemos encontrar datos importantes en relación con el nacimiento y desarrollo de centros como el Instituto de Reeducción de Inválidos y el Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia y su órgano de comunicación científica, la revista *Psicotecnia*, antecedente de la actual *Revista de Psicología General y Aplicada*.

Junto a una intensa actividad en su país, el autor llevó también su trabajo al extranjero, en forma de múltiples participaciones en Congresos y Conferencias y como asesor de la U.N.E.S.C.O. en países de Sudamérica.

SUMMARY

This study presents the autobiography of José MALLART, an eminent figure in the applied Psychology in Spain. The author describes here his contacts with CLAPAREDE in Geneve and with MOEDE in Berlin, which exerted a great influence in his later work in Psychology, specially in his concern with applied Psychology and psychotechnique.

Later, the author explains his work in the Institutes of Psychotechnique in Barcelona and Madrid. This paper is very interesting because it presents the life and the work of José MALLART and also the institutional and social ambient around the spanish Psychology concretely in Madrid, in the years of its beginnings. We can find in the paper a valuable information about the Institute for the Rehabilitation of the Disabled and the Institute of Psychotechnique and Applied Psychology in Madrid.

Finally the author talks about his activities in other countries participating in Conferences and Meetings and as a counselor of the U.N.E.S.C.O. in South America.

NOTAS

- (1) Este título corresponde a la situación existente en España (y en la mayoría de los países cultos del mundo) en lo referente al estado embrionario del desarrollo de la Psicología como enseñanza académica y como profesión.
- (2) Con Pedro ROSSELLO, unos años más tarde, canjeé un puesto que me habían concedido en Ginebra, por otro que él tenía en el Departamento de Orientación Profesional del Instituto Nacional de Educación de Inválidos del Trabajo (Madrid). Este canje fue aprobado por el Director César de MADARIAGA, que vino al Instituto de Orientación Profesional de Barcelona para pedir a Emilio MIRA que autorizara mi traslado al recién creado Instituto de Madrid.
- (3) A ello me referí en mi libro "Organización Científica del Trabajo Agrícola," colección Agrícola, Salvat, Barcelona, 1933.
- (4) Véase el Número 2 de las Memorias del Instituto de Reeducación Profesional, que también publicó el programa del curso de la Sección de Tecnopsicología del Instituto J.J. ROUSSEAU, de Ginebra, 1922, después de varios artículos sobre la fatiga industrial y otros temas de Psicología aplicada, entre los que destaca la presentación del perceptotaquímetro universal óptico de MADARIAGA.
- (5) El centrar especialmente mi interés profesional juvenil hacia la o.p. me llevó a una dedicación a las cuestiones relacionadas con ella, empezando por los problemas de la juventud de las zonas rurales. Estas cuestiones me hicieron escribir los libros titulados Colonias de Educación y La Educación Moral y Material del Campesino, ambas premiadas por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid, 1930 y 1933). Otra cuestión que me atrajo fue "La Organización Internacional y el problema de la Paz" que, en 1936, obtuvo otro premio de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- (6) Entre las publicaciones sudamericanas que entonces publicaron trabajos míos, estaba la "Revista de Ciencias Económicas" de Buenos Aires y otras de Argentina, Uruguay, Brasil y alguna más que se sumaron a las de instituciones del área de países que visité en ocasión de mi trabajo de la U.N.E.S.C.O. en Ecuador.